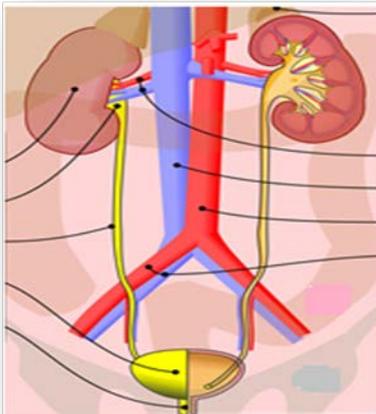


INFECCIÓN DE ORINA

Es la infección que se puede producir en cualquier parte del recorrido que realiza la orina, desde su producción en los riñones hasta su expulsión por la uretra. Es más frecuente en niñas, excepto en el primer año de vida donde la frecuencia es similar en ambos sexos. Se produce en la mayoría de las ocasiones por la entrada de microorganismos tras la limpieza de la zona genital.



La infección de orina se puede dividir en alta o baja: infección de orina alta es la que afecta a los riñones, y se llama pielonefritis; e infección de orina baja, es la que afecta a la vejiga y la uretra y se llama cistitis/uretritis. La clínica en los niños mayores se identifica fácilmente, siendo característica la aparición de dolor abdominal sobre todo en la parte inferior, o en la espalda en la zona lumbar.

Al dolor abdominal puede asociarse sensación de escozor al orinar y un aumento de la frecuencia de las micciones pero con menor volumen de orina. Por el contrario, en los niños pequeños la identificación de la infección de orina es más difícil y hay que tenerla en cuenta cuando aparece fiebre, vómitos, indecua ganancia de peso no sea y, en algunas ocasiones, mal olor de la orina.

Ante la sospecha de una infección urinaria el diagnóstico se debe confirmar con un análisis de orina. Para el resultado disponemos de pruebas orientativas que nos aportan un resultado rápido, como la tira de orina o el análisis básico de laboratorio que aportan un resultado muy orientativo en pocas horas, o incluso en minutos en el caso de la tira de orina.



Tira de orina.

Pero el diagnóstico de certeza nos lo da el urocultivo: la muestra de orina recogida se cultiva en el laboratorio de Microbiología y el resultado definitivo lo tendremos como mínimo en 48 horas, no antes.

Para recoger la orina existen varios métodos:

- Por bolsa: Consiste en colocar una bolsa adhesiva tras el lavado de la zona. Existe riesgo de contaminación, por lo que si el resultado del análisis está alterado hay que realizar alguno de los métodos que se exponen a continuación para confirmar.
- Sondaje urinario: a través de la uretra, recogiendo la orina directamente de la vejiga, dándonos un resultado exacto de si se trata de una infección de orina y qué microorganismo la produce.
- Punción suprapúbica: Se realiza una punción en la zona inferior del abdomen hasta la vejiga urinaria recogiendo de esta manera también la orina directamente de la vejiga.
- En los niños mayores, que controlan esfínteres, se puede recoger la segunda mitad del chorro miccional directamente en un bote. La primera parte del chorro miccional se deshecha porque puede contener células de arrastre que contaminen la muestra.

En el caso de que se confirme infección de orina, se tendrá que administrar un tratamiento antibiótico y en algunas ocasiones será necesario que el niño se quede ingresado (sobre todo bebés lactantes pequeños o cuando la infección urinaria se acompaña de fiebre alta, mal estado general y/o alteraciones en los análisis de sangre).

En algunas ocasiones está indicado realizar pruebas de imagen, como la ecografía renal, sobre todo cuando la infección de orina se produce en niños pequeños, de manera repetida, o si sospechamos una infección urinaria de localización alta ya que hay que descartar que no se haya producido daño renal o que la infección esté favorecida por otra causa que precise otro tratamiento como cálculos renales, malformaciones, etc.

Por lo general, las infecciones de orina no tienen consecuencias perjudiciales a largo plazo, especialmente si no son frecuentes y/o sólo afectan a las vías bajas (cistitis). No obstante, en el caso de los niños más pequeños, las infecciones repetidas no tratadas llegan a producir cicatrices y lesiones en los riñones que pueden dañarlos y afectar a su función (insuficiencia renal, hipertensión arterial, etc.).

Tradicionalmente se ha establecido siempre una relación muy estrecha entre la infección de orina, el reflujo vesicoureteral y posibilidad de daño renal, lo que ha condicionado múltiples pruebas de imagen, urocultivos repetidos de control e, incluso, toma de antibióticos preventivos durante largos períodos. Sin embargo, se ha visto que esa relación cada vez está más en entredicho y actualmente, el manejo de la infección de orina es menos intervencionista y hay que valorar cada caso.

Se puede prevenir una infección de orina?

Como la causa principal de una infección es la entrada de gérmenes que vienen de la zona anal o de la zona perianal podemos tomar medidas que minimicen en la medida de lo posible esa colonización:

- Cambiar los pañales frecuentemente. Vale más comprar pañales baratos y cambiarlos a menudo que comprar unos muy caros que absorben de maravilla y dejárselos al niño durante horas.
- Explicar a los niños más mayores que no deben retener la orina, sino ir al lavabo a menudo (de ese modo la orina no se retiene en la vejiga y, al ir orinando, hacen limpieza hacia el exterior).
- Secar los genitales después de hacer pipí. En las niñas limpiando de arriba a abajo, de vulva a ano, obviamente.
- Utilizar ropa interior de algodón y jabones suaves.
- Ofrecer a los niños agua para que vayan bebiendo.